

y otros documentos no directamente relacionados con ella, que se comprenden al saber del contexto cultural del Reino Unido en esa época. Sin las introducciones y notas, sería difícil que un lector no experto pudiera descifrar el sentido de agrupar documentos tan heterogéneos. Sin embargo, resulta una fuente inexcusable para todo investigador en Newman y la universidad.

José Fernández Castiella
Universidad Villanueva

Sacchini, F. (2021).

Sobre el provecho y los peligros de la lectura (traducción, introducción, edición y notas de Javier Laspalas y Alejandro Martínez Sobrino). Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 118 pp.

No son pocos los estudios actuales centrados en el proceso de enseñanza de la lectura, que se inicia con la decodificación y debe desembocar en la comprensión. Precisamente sobre esta última y necesaria habilidad, la de la lectura comprensiva –y provechosa–, ya reflexionaba a finales del siglo XVI y principios del XVII el jesuita Francesco Sacchini (1570-1625).

Así nos lo recuerdan los profesores Javier Laspalas (Universidad de Navarra) y Alejandro Martínez Sobrino (Universidad del País Vasco), que han recuperado del olvido dos breves obras de este jesuita destinadas a alumnos y agrupadas bajo el título *Sobre el provecho y los peligros de la lectura*. La primera es *Un librito sobre la manera de leer libros con provecho*; la segunda, *Sobre evitar la lectura de los libros perniciosos para las costumbres*.

Ambos opúsculos están precedidos de un certero y conciso estudio preliminar dividido en cinco apartados: primero, se presenta el escenario religioso y cultural en el que se insertan las obras de Sacchini. Laspalas y Martínez nos sitúan respecto a las consideraciones del momento sobre la lectura: valor intrínseco, disciplina susceptible de ser preceptuada (*ars legendi*) y medio indispensable para alcanzar el ideal humano.

En el segundo apartado se ahonda en las posibles fechas de redacción y publicación de las obras, impresas de manera conjunta en 1614. Esta decisión, como apuntan los editores, permite evidenciar la totalidad del pensamiento del padre Sacchini sobre los beneficios y peligros de la lectura, sobre la doctrina de la lectura y sobre los libros de la Compañía.

En ese pensamiento, paulatinamente esbozado hasta el momento, se profundiza en el tercer apartado, donde, siguiendo precisamente las sugerencias del jesuita italiano, Laspalas y Martínez plasman los extractos esenciales de los dos textos traducidos, anotados y editados. En *Un librito sobre la manera de leer libros con provecho* (abreviado como *De ratione*), se subraya la necesidad de la lectura diligente para adquirir y retener sabiduría, la importancia de los aspectos procedimentales –orden para seleccionar libros; orden para leerlos; orden para no perder tiempo ni en lo uno ni en lo otro– y, finalmente, la ineludible práctica en el *ars excerpendi* –estrategias para extraer información relevante– y en el ejercicio de la lectura en voz alta y en voz baja. De la obra *Sobre evitar la lectura de los libros perniciosos para las costumbres* (abreviado como *De vitanda*), los editores remarcan su intención ética: los libros ponzoñosos para el alma e ignominiosos para un cristiano son aquellos que dañan las buenas costumbres. Por ello, no deben leerse, ni tan siquiera mencionarse.

En el cuarto apartado –con todo sentido el más extenso del estudio preliminar–, Laspalas y Martínez desglosan las normas que según Sacchini son fundamentales para una lectura saludable, provechosa y erudita. Se inicia con una reflexión sobre la censura de obras, aceptada y entendida en la época, y de la que el jesuita italiano es un firme defensor: los malos libros pueden ser el peor de los males del ser humano, pues la lectura de uno de estos “monstruos infernales”, por su fácil transmisión y su inmutabilidad –permanencia de lo escrito–, genera en el corazón una impresión imposible de controlar y, además, en no pocas ocasiones, un deseo de imitación de lo leído. Entre estos monstruos, sobresalen los dedicados a la elegía y la poesía amorosa.

Las obras que deben leerse, por tanto, son aquellas que supongan provecho para el alma y que se adapten a las inclinaciones particulares. Siempre habrá, eso sí, algunas comunes a todos que permitan encauzar los derroteros de la vida: las obras de los clásicos grecolatinos, como Virgilio, César, Ovidio, Horacio o, entre otros y sobre todo, Cicerón. Este canon se justifica, como resaltan y analizan los editores, por la importancia del dominio de las lenguas clásicas –especialmente la latina–, por el cimiento idóneo que suponen para el posterior estudio de diversas disciplinas humanas o divinas –en cuanto al contenido (recibir enseñanza) y en cuanto a la forma (estilo y expresión lingüística)– y por el trampolín en que se convierten para dar el salto a la ulterior comprensión de las verdades de fe (a diferencia de las de algunos autores cristianos, cuya lectura podía dar pie a interpretaciones heréticas). La imitación de lo que estas obras transmiten, en cuanto a fondo y forma, culminará en la configuración del hombre culto que ha alcanzado el ideal literario humanístico.

Como cierre de este detallado y sugestivo apartado, Laspalas y Martínez reflexionan sobre el arte de la *excerptio* –tomar notas con corrección– como la

estrategia ideal a la que exhorta en *De ratione*, desde el capítulo 8 al 13, el jesuita italiano, pionero en ella, para una lectura provechosa. Para alcanzar pericia en este arte, hay que tener claro el propósito de lectura, apoyarse inicialmente en estrategias como la elaboración de resúmenes y buscar siempre lo valioso. Todo ello podrá plasmarse, como sugiere Sacchini, en dos pequeños cuadernos, donde quedarán registrados para siempre los extractos que alimentan de virtud y piedad el alma.

El quinto y último apartado de este estudio preliminar anticipa los criterios de traducción y edición de los dos opúsculos, confirmados durante su lectura, que resulta amena, ágil y muy interesante debido al estilo conferido al texto traducido del latín y a las precisas y relevantes notas que lo complementan sin aturdir (tareas estas –traducción, estilo y anotación– no poco arduas y sutiles). A todo ello y como colofón se añade un índice onomástico y toponímico de gran utilidad.

Hay que celebrar y agradecer la publicación de esta cuidada edición crítica que continúa la senda de recuperación de las obras pedagógicas de Sacchini, iniciada en 2017 por Laspalas y Martínez, que tradujeron y editaron su *Exhortación y Preceptiva para los maestros de las escuelas inferiores de la Compañía de Jesús*. Pusieron a disposición de los investigadores, en aquella ocasión, unos destacados textos sobre la forma en la que se desarrollaba en la Edad Moderna el *ars docendi*; en esta ocasión, y estrechamente relacionado con ello, sobre el provechoso y saludable *ars legendi*.

Ana Zúñiga Lacruz
Universidad de Navarra

Sellés, J. F. (2021).

Teoría de la voluntad. Cómo disipar su oscuridad según Leonardo Polo.
Pamplona, EUNSA, 502 pp.

Muchos estudios filosóficos han intentado dar con la verdad de la voluntad humana; sin embargo, como sostiene Sellés, “en la historia de la filosofía no se ha podido conjurar la oscuridad de la voluntad” (p. 12). Al comienzo de esta obra, el autor explica que hay dos formas de entender esta potencia del alma: la versión griega de Aristóteles completada por Tomás de Aquino, y la versión moderna, voluntarista, que comienza con Escoto y es intensificada por Ockham. Este estudio sobre el pensamiento de Leonardo Polo avanza respecto de la versión tomista de esta potencia, da luces en un asunto que no se ha podido clarificar del todo y que es importante para entender al ser humano.